

Capítulo 5 : 5. del descubrimiento al desencubrimiento. El camino hacia un desagravio histórico	Título
Dussel, Enrique - Autor/a;	Autor(es)
Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación	En:
Bogotá	Lugar
Nueva América	Editorial/Editor
1994	Fecha
	Colección
Pueblos Originarios; Subjetividad; Colonización; Conquista; Historia de las ideas; Filosofía de la liberación; Otrredad; Opresión indígena; Europa; América;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120422101553/6cap5.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



CAPITULO 5

5- *DEL DESCUBRIMIENTO AL DESENCUBRIMIENTO. EL CAMINO HACIA UN DESAGRA VIO HISTORICO**

Al acercarnos al quinto centenario del acontecimiento de la llegada de Colón a una de nuestras islas del Mar Océano, no podemos dejar de pensar aquel momento fundacional. La ocasión es tanto más propicia ya que, se 'quiera o no, la interpretación presente de aquel hecho pasado tiene consecuencias para el futuro.

Y, como siempre; echar una mirada hacia el pasado no deja de tener implicaciones actuales. Que España, y hasta un gobierno socialdemócrata, haya lanzado la idea de la conmemoración no deja de hacernos pensar. y que nosotros, grupos muy diversos y de distintas naciones, vayamos tomando posiciones de las más variadas no deja de tener consecuencias tanto teóricas, culturales o académicas, como políticas.

* Publicado en el semanario de El Día, México, D.F., dic. 9-1984

5.1 LA INVENCION DE AMÉRICA (FENOMENOLOGÍA DESDE LA SUBJETIVIDAD EUROPEA)

Hace ya casi treinta años, en una hermosa obra de Edmundo O'Gorman, se postuló la tesis de la Invención de América¹. La tesis, de inspiración heideggeriana y con influencia del pensamiento de Caos, tiene todas las virtudes de una interpretación ontológica que supera las anécdotas superficiales.

Para que un ser en el mundo descubra algo debe tener alguna conciencia de su pre-existencia. Es decir, la idea de "descubrimiento", aún el casual descubrimiento de Colón, "es el resultado final e ineludible de un desarrollo hermético condicionado por la previa idea de que América es un ente investido desde siempre, para todos y en todo lugar de un ser predeterminado... una cosa en sí (p.II). O'Gorman, en una de las más bellas páginas del pensamiento latinoamericano va mostrando, inteligente y eruditamente, como, en realidad, desde el mundo (en el sentido heideggeriano) de Colón, o Américo Vespucio, las cosas acontecieron. El "ser americano" va apareciendo en el dicho mundo concreto desde el "ser asiático" de las islas y tierras encontradas. En realidad Colón nunca sobrepasó al horizonte del "ser asiático" de las tierras encontradas. y por lo tanto, para O'Gorman ni siquiera descubrió América (en el sentido tradicional de la palabra). Pero aun cuando se conoció el "ser americano" de las tierras halladas, aproximadamente en 1507 y gracias a la *Cosmographiae introductio* y otras obras de ese año, tampoco ese acto fue un descubrimiento.

Cuando se dice que América fue descubierta tenemos un modo de explicar la aparición... de un ente -escribe O'Gorman- ya constituido en el ser americano, pero cuando afirmamos que América fue inventada, se trata de una manera de explicar a un ente cuyo ser depende del modo en que surge en el ámbito de aquella cultura (occidental)... El ser de América es un suceso dependiente de la forma de su aparición... como resultado de un acontecimiento que, al acontecer, constituye el ser de un ente. [De esta manera la cultura occidental tiene] la capacidad creadora de dotar con su propio ser a un ente que ella misma concibe como distinto y ajeno.

5.2 EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (FENOMENOLOGÍA TODAVÍA EUROPEA)

Para Heidegger, el dotar de sentido al objeto significa un encuentro de dos momentos:

Ser verdadero quiere decir ser descubridor². Con el estado de descubiertos se muestran los entes justamente como entes que ya antes eran... semejante comprender entes en las relaciones que tienen bajo el punto de vista del ser sólo es posible sobre la base del estado de abierto, es decir, del ser descubridor, del ser-ahí³.

Construir el sentido del "ser americano" de lo encontrado por Colón, evidentemente no consiste en incluir en el mundo de Colón lo ya-ser-americano. Pienso que para Heidegger hay realmente "descubrimiento" de América y no "Invención" -o el "ser en bruto" de Alberto Caturelli- habría si el ente que aparece no trajera consigo ninguna realidad, consistencia, resistencia. En este caso no sólo habría constitución de sentido, sino "llenamiento" de realidad. Sería algo así como un idealismo absoluto.

Pienso que lo que tan admirablemente describe O'Gorman, como pasaje del sentido del "ser asiático" al "ser americano", es estrictamente "descubrimiento". Se constituyó el sentido europeo al ente encontrado: lo encontrado ya real no estaba en el mundo (pero era real); entró en el mundo europeo pero con consistencia propia. Esta realidad resistente, el ente, fue interpretado desde la totalidad europea de sentido. No fue inventado sino desocultado.

5.3 LA INTRUSIÓN EXTRAÑA (VUELCO COPERNICANO A LA SUBJETIVIDAD NUESTRA)

La limitación metafísica de la ontología heideggeriana consiste en que, aunque habla del "ser-con"⁴, siempre parte del mismo, del Dasein (ser-ahí) como centro del mundo. Por ello la interpretación de la "invención de América" toma, en primer lugar, a Colón y el ser-ahí europeo como centro del mundo. Y, en segundo lugar, toma a lo

encontrado en el Mar Océano como ente. Esto es exacto en la historia, y en la realidad de los hechos. En efecto, el hombre europeo consideró a lo encontrado como un ente, una cosa. No lo respetó como "el Otro", como otro mundo, como el más allá de toda constitución de sentido posible desde el mundo colombino. Planteó por ello, magistralmente, el comienzo de un discurso, pero no continuó su despliegue.

Si con la misma fenomenología heideggeriana nos situamos ahora desde el ser -ahí habitante de este continente, el hombre que mora en este espacio nuestro, la descripción no sería simplemente la inversión de la anterior, sino que sería constituir de sentido distinto a cuanto aparece en el horizonte de su mundo propio.

Túpac Amaru, en el bando que se encontró en su bolsillo en el momento de su arresto, había escrito:

Por eso, y por los clamores que con generalidad han llegado al cielo, en el nombre de Dios todopoderoso, ordenamos y mandamos, que ninguna de las personas dichas, pague ni obedezca en cosa alguna a los ministros europeos intrusos"⁵.

Del latín *intruo* (meterse violentamente al interior), intrusión significa penetrar a un mundo, el del otro, sin derecho, sin permiso, entrometerse. Para aquel gran rebelde inca los europeos eran en nuestro continente: "intrusos". Desde Europa en posición. extrema, se da la creación de América (invención); desde nuestro continente se da la "intrusión" en nuestro mundo *ya dado*, con su sentido propio, sus derechos, su dignidad.

Desde el mundo nuestro pre-hispánico, el recién llegado desde el este, irrumpió intruso, arrogante, agresivo, amenazante. Si el europeo

llegaba a esta "cosa" *explotable* para el originario morador de este espacio (no *nuevo sino propio*, y por ello hablar del nuevo mundo es ya europeísmo) el *desconcierto* fue su posición existencial hasta la extrañidad de la intrusión divina. En el mundo propio del morador originario (que no era indio porque este es ya falso nombre que se le puso en ese descubrimiento del "ser americano" desde el "ser asiático") lo anormal, lo enorme (en cuanto que supera justamente lo normal), lo extraordinario era divino:

En verdad infundían miedo cuando llegaron. Sus caras extrañas. Los señores los tomaron por dioses... Tonatiuh (el sanguinario Alvarado) durmió en la casa de Tzumpam⁶.

Extrañidad de Moctezuma ante el intruso Cortés, ya que "consultando a los suyos -escribe José de Acosta- dijeron todos que sin falta, era venido su antiguo y gran señor Quetzalcóatl, que había dicho volvería y, que así venía de la parte del oriente"⁷. El originario morador no "descubría" ni "inventaba" al recién llegado. Lo admiraba en su intrusión y, de todas maneras, al igual que los europeos, los constituía en su sentido dentro de su mundo. Si para el europeo lo encontrado fue interpretado primero en su "ser asiático" y posteriormente en su "ser americano", para el originario morador el intruso era igualmente interpretado como dios que aparecía. En el primer encuentro hubo expectativa, desconcierto, admiración. Pero duró poco.

5.4 LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS (LA SUBJETIVIDAD DERROTADA)

El *cara-a-cara* que desde Europa descubría y que desde nosotros esperaba al extraño intruso fue cuestión de horas, de días:

Viendo el Almirante y los demás su simplicidad -nos dice Bartolomé-, todo con gran placer y gozo lo sufrían; parábanse a mirar los cristianos a los indios, no menos maravillados que los indios dellos, cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca cognoscieron... parecía haberse restituido el estado de la inocencia, en que un poquito de tiempo, que se dice no haber pasado de seis horas, vivió nuestro padre Adán"⁸.

Pero:

Luego que las cognoscieron, como lobos e tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos (se arrojaron sobre ellos)... y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día no hacen sino despedazarlos, matarlos, angustiarlos, afligirlos, atormentarlos y destruirlos por las extrañas y nuevas y varias de nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad⁹.

En efecto, el originario morador vivió desde su mundo de manera espantosa la intrusión de esos seres divinos:

El II Ahuau Katun, primero que se cuenta, es el Katun inicial, Faz-del-nacimiento-del-cielo. fue el asiento del Katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color claro. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra... ¡Ay! Entristezcámonos porque vinieron, porque llegaron los grandes amontonadores de piedra... los falsos ibteeles de la tierra que estallan fuego al extremo del brazo ¹⁰. ¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del Katun en que acontecerá el cristianismo! Esto es lo que vendrá: poder de esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aún a los Halach Uiniques, jefes de los Tronos de los días¹¹. Temblorosos, trémulos estarán los corazones de los Señores de los pueblos por las señales duras que trae este Katun: Imperio de guerra, época de guerra, palabra de guerra, comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas; en que guerreen los jóvenes por los honrados Batabes, Los-del-hacha¹².

La gloriosa conquista es el acto ético más perverso de la historia de nuestro continente, porque fue el mal originado y la opresión estructural que la historia nos legará de maneras distintas hasta el presente. Los originarios moradores, entonces, tuvieron desde su mundo una percepción propia de este acontecimiento que sucede al descubrimiento. Descubrimiento-conquista desde el mundo opresor, extraño, intruso; desconcierto-intrusión-servidumbre desde nuestra propia subjetividad. Un mismo hecho, dos sentidos, dos efectos diferentes.

5.5 ¿ENCUENTRO DE DOS MUNDOS?

Un "encuentro" es, exactamente, el cara-a-cara de dos personas como realización de un movimiento de ir hacia el otro en la libertad, el afecto, y esto mutuamente. Cada uno va hacia el otro sabiendo que el otro viene hacia uno, en el reconocimiento del otro como otro y en el respeto de su exterioridad digna¹³. Pero si el encuentro es desigual, en el sentido que uno va hacia el otro con la intención de constituirlo como "ente-explotable", ya no puede haber "encuentro" y hay que encontrar la palabra apropiada para tal acontecimiento:

Dios tuvo por bien elegirme, -dice Bartolomé para procurar volver por aquellas universas gentes que llamamos indias, poseedores de aquellos reinos y tierras, sobre los agravios, males y daños nunca otros tales vistos ni oídos, que de nosotros los españoles han recibido contra toda razón y justicia, y por reducirlos a su libertad pristina de que han sido despojados injustamente, y por liberarlos de la violenta muerte que todavía padecen¹⁴.

Para Bartolomé, entonces, aquello no fue un encuentro. Fue un choque, un "enfrentamiento" en su sentido antropológico y militar. "Enfrentamiento": darse de frente, en la frente, pero también afrentar, humillar, agraviar, como escribe Bartolomé.

Cuando hay un "enfrentamiento" o un "encuentro" desigual, uno considera al otro como el "ente explotable" (poseedor de riqueza, de oro...) y actúa en consecuencia: lo inmoviliza, lo desarma, lo despropia de sus "reinos, tierras", riquezas. No va en realidad al encuentro del otro como otro; por el contrario, va a las cosas del otro que tienen sentido en el propio mundo europeo. Esta "codicia" o deseo desmedido de la riqueza del otro imposibilita tener un "encuentro". Es un "enfrentamiento" posesor de lo ajeno: es robo, rapiña, disolución del mundo indio. Al de allá se le llama viejo, al de acá nuevo, en realidad el mismo, aunque contra la voluntad del conquistador se irá haciendo también otro.

El originario morador desposeído deberá tributar trabajo primero o vender su trabajo por miserable dinero. De todas maneras su

objetividad, su corporalidad misma será la pobreza radical, la desnudez absoluta, la impotencia del vencido (pero no definitivamente derrotado).

5.6 RESISTENCIA Y EMERGENCIA

Desde la reflexión de lo que debería significar la conmemoración de aquel lejano 12 de octubre a fines del siglo XV en estos fines del siglo XX, el morador originario de estas tierras se va transformando en el sujeto en torno al cual gira el asunto.

Desde España, como es obvio, ellos van releendo y re-estructurando su siglo XV. Así nos "des-cubrirán" o "inventarán" de nuevo. Desde ellos de nuevo, desde fuera, producirán en nosotros de nuevo la extrañeza intrusa.

Pero nosotros mismos, los hijos mestizos del conquistador y la india, de Cortés y Malinche, somos ya el procreado de aquel "enfrentamiento". Pareciera que el ausente en todo esto es el principal protagonista del acontecimiento conmemorativo. Nos dice el artista:

Marina grita: Oh, sal ya, hijo mío, sal, sal, sal entre mis piernas... sal, hijo de la chingada... adorado hijo mío, sal ya... cae sobre la tierra que ya no es mía ni de tu padre, sino tuya... sal, hijo de las dos sangres enemigas... sal, mi hijo, a recobrar tu tierra maldita, fundada sobre el crimen permanente y los sueños fugitivos... ve si puedes recuperar tu tierra y tus sueños, hijo mío, blanco y moreno... Hay demasiados hombres blancos en el mundo y todos quieren lo mismo, la sangre, el trabajo y -escribe Carlos Fuentes- el culo de los hombres oscurecidos... Contra todos deberás luchar y tu lucha será triste porque pelearás contra parte de tu propia sangre... (Sin embargo) tú eres mi única herencia, la herencia de Malintzin; la diosa, de Marina, la puta, de Malinche, la madre... Tú mi hijo, serás mi triunfo; el triunfo de la mujer... Malinxóchitl, dios del alba... Tonantzin, Guadalupe, madre... ¹⁵

Si nuestra madre, si la madre del mestizo, del latinoamericano es el mundo del originario morador, los Aztecas, los Mayas, los Muiscas y los Incas, los Tarahumaras, los Otomes, los Caribe, los Arahuaqs, los Araucanos o los Diaguitas... ya los tenemos en el olvido:

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo... exígele lo nuestro... el olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro¹⁶. Me vuelve a la mente, tras de largo olvido... debe estar guardada en alguna parte con el retrato de mi madre...¹⁷

La conmemoración es tiempo de recuerdo, de des-olvido, de historia para la acción. Lo primero que no hay que olvidar es que los tales vencidos no fueron derrotados. Los primitivos habitantes de estas tierras resistieron. La categoría de "resistencia" quiere indicar una manera de "estar" siendo, subsistiendo, en el silencio mimético del vencido a la espera. Sabemos sin embargo, que no hubo año ni en la colonia ni en el siglo XIX o XX en que algún grupo o etnia de los originarios moradores no se hayan rebelado. Las así llamadas "rebeliones indígenas" son un hecho desde hace poco estudiado pero todavía no con la amplitud que se merece. Allí descubriríamos que vencidos, pero nunca derrotados, diezmados pero sobrevivientes, en todos los rincones de nuestro continente, en Argentina o Chile, en Brasil o en el Caribe, por no nombrar el área andina y la centroamericana-mexicana, ellos perviven y es necesario no olvidar.

La "resistencia" de cinco siglos casi estuvo entonces siempre dialécticamente entrelazada con la "emergencia". "Emergían" en rebeliones, en su obstinación por seguir siendo distintos. Hoy en Guatemala, como en tiempos de TúpacAmaru, se rebelan nuevamente y otra vez más son masacrados por los mestizos y los blancos, sus hijos que tienen a su madre en el olvido.

Bartolomé escribía que él había sido llamado para "liberarlos de la violenta muerte que todavía padecen". y esto podemos repetirlo también hoy sobre el medio milenio de la intrusión en estas tierras de los descubridores extraños. Todavía hoy padecen "violenta muerte". Pero han triunfado en un momento esencial de la existencia; viven, todavía viven, han resistido, ahora emergen y su emergencia liberadora es responsabilidad también de su hijo, del mestizo, del latinoamericano. Esto sí podría celebrarse, han sobrevivido para salir del olvido, para recuperar la memoria, para emerger del en-cubrimiento desde tiempo

del des-cubrimiento. Debería producirse así el des-encubrimiento del lugar en la historia y en la realidad actual de un pueblo que crece desde los moradores de estas tierras. El quinto centenario es una oportunidad de ese des-encubrimiento de su realidad pasada y presente, para vislumbrar el lugar que deben ocupar en la sociedad futura liberada.

Si Bartolomé se indigna de los muchos "agravios" que los descubridores conquistadores hicieron a los originarios moradores de estas tierras, es ya el tiempo del desagravio.

Agravio significa ofensa que se hace en la honra y fama de alguien contra su derecho. En realidad el descubrimiento y lo que le siguió no es sólo agravio, sino práctica opresión, servidumbre estructural, explotación de su trabajo, despojamiento de sus bienes, muerte de sus cuerpos, destrucción de sus dioses... Es mucho más que agravio, pero también fue esta ofensa, agravio, humillación, falta de respeto al otro en su dignidad.

Desagravio significa, al menos y tan a trastiempo, reparar la ofensa hecha a otro, dando al humillado satisfacción cumplida, compensar el perjuicio causado. ¿Podemos hacer esto? ¿No es utópico? ¿Cómo desagraviar el mal irreparable que se les ha hecho y se les sigue haciendo?

Muchas veces se habla del "día de la raza". Y me pregunto: ¿de la humillada raza indígena o de la intrusa raza blanca europea? ¿Qué festejamos: el agravio a los nuestros o la agresividad de los que aquí llegaron? Este tipo de continuas contradicciones nos muestran que es necesario un cierto sentido ético para tener la valentía de querer conmemorar algo.

NOTAS

1. FCE, México, 1957.
2. *Sein und Zeit*, Parágr. 44, B (Ed. Caos, FCE, México, 1968, p. 240, Max Niemeyer, Tübingen, 1963, p. 219.
3. *ibid.*, C (pp. 248-249; pp. 227-228).
4. *Ibid*; Parágr. 26. véase mi obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parágr. 13-15.
5. B. Lewis, *La revelión de Túpac Amaru*, Sela, Bs, As, 1967, pp. 421.
6. *Memorial de Sololá, anales de los cakchiqueles*, II, 1948, FCE, México, 1950, p. 26.
7. *Historia natural*, VII, cap. XVI, BAR, Madrid, t. 1, 1954. p. 277.
8. *Historia de las Indias*, I. cap.40; BAR, Madrid, t. I, 1957 p. 42.
9. Bartolomé de las casas, *Brevísima relación de la destrucción*, en *Obras*, *Ibid*, t, V. p. 137.
10. *El libro de los libros de Chilam Balam*, II, 11 Ahuau; FCE, México, 1948, pp. 124-125.
11. *Ibid*. p. 126.
12. *Ibid* p. 137.
13. Cfr. Michael Theunissen, *Der Andere*, Cryter, Berlin, 1965, el concepto de "encuentro" (begegnung) en pp. 259ss.
14. *Testamento* (1564), en *Obras*, *Ibid*. t. V. p. 539.
15. "Todos los gatos son Pardos" en *Los reinos originarios*, Barral, Barcelona, 1971, p. 114-116.
16. Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, FCE, México, 1971, p.7.
17. Alejo Carpentier, *Pasos perdidos*, Orbe, Santiago, 1969, pp. 35-36.